

IDEARIO CARISMÁTICO

“Sea Nuestra Herencia la Misericordia” S.M.J.R.

Esta expresión de Santa María Josefa Rossello, se encuentra a la entrada de la Casa Madre de la congregación, escrita bajo la imagen de María Madre de Misericordia, que ella misma hizo hacer y colocar al lado derecho de la puerta de ingreso. Es significativa, porque expresa la **consciencia de una IDENTIDAD, de un carisma y espíritu propio, que puede y debe ser transmitido al modo de una herencia**. Identidad que implica todo un estilo de vida, de oración, de relacionarse, de vivir la misión confiada, en cualquiera de las obras que el Instituto asume en la Iglesia y en el mundo.

Y así es, ésta y sólo ésta es nuestra identidad, éste es nuestro sello, lo que expresa nuestro ser y nuestro hacer. La Misericordia es el trazo grueso de la obra de arte que el Señor está haciendo con cada uno de nosotros, expresado en muchos trazos finos, y finísimos, en el diario vivir.

Pero necesitamos saber qué es la Misericordia, para que nosotros podamos reconocer qué es y cómo se expresa nuestro ser en la Iglesia y en la sociedad, como Institución escolar, perteneciente a nuestra Familia religiosa.

¿Qué es la MISERICORDIA?

La palabra misericordia tiene su origen en dos palabras del latín: *“miserere”*, que significa tener compasión, y *“cor”*, que significa corazón.

La encíclica *“Dives in Misericordia”* tiene una nota que nos ilumina bastante, ya que nos remite a las raíces bíblicas del término. En el Antiguo Testamento menciona el término *“hesed”* que significa “gracia” o **“amor”**, e indica una actitud profunda de “bondad”, haciendo referencia también a la “fidelidad” de Dios. El segundo vocablo que sirve para definir la misericordia, es *“rahamin”*. Este término, ya en su raíz, denota el amor de la madre (rehem = regazo materno) y engendra una escala de sentimientos, entre los que están la bondad y la ternura, la paciencia, la comprensión y la disposición a perdonar.”¹

De esta manera podemos decir que, lo que nosotros traducimos por misericordia, no es otra cosa que el rasgo más esencial en Dios, ya que Dios es amor y la **misericordia** es ese amor hecho gesto, el **amor entrañable de Dios por el hombre, especialmente el más frágil, el más desvalido**, o como expresa la misma encíclica ya citada: *“...el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado ‘misericordia’ en el lenguaje bíblico.”*²

Entonces, al hablar de Misericordia, estamos haciendo referencia no sólo al SER, sino también al ACTUAR de Dios. Por esto, cuando hablamos de que nuestra IDENTIDAD es la MISERICORDIA, no sólo estamos haciendo referencia a nuestro SER, sino también a nuestro HACER, por lo que todo en nuestra labor educativa, está impregnada de la Misericordia. Y al momento de realizar un Proyecto Educativo Institucional, no podemos ubicarla sólo al nivel de los principios, señalándola quizá como un sello más entre otros, sino como el sello, el cual se pone de manifiesto de distintas maneras, a modos de principios que están dentro de ella, y a ella se encaminan. E incluso, tiene que verse reflejada, y de modo explícito, en la visión, en la misión, y en

¹ DIVES IN MISERICORDIA, Carta encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II. Nota 52. Ed. Paulinas.

Pág. 19.

² Idem. Pág. 13.

todas las acciones o estrategias educativas que realicemos, porque la Misericordia a la vez tiene mucho que ver con el “que” realizamos, y con el “cómo” lo hacemos.

El Papa Francisco en todos sus escritos, pone como centro la Misericordia, con palabras sencillas y profundas: ... “El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo desde la humildad, es el mensaje más contundente del Señor”³. De esta manera, en su Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, nos introduce a vivir la Gracia de la Misericordia sabiendo que, “... siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación.

Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad.

Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro.

Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.

Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado⁴.

Y así, como la misericordia es el rasgo más esencial en Dios, y cada hombre ha sido creado a imagen y semejanza suya, podemos decir con convicción, desde nuestra fe cristiana y nuestra identidad carismática⁵, que **lo que hace verdaderamente pleno al hombre es crecer en la capacidad de amar**, por lo que nuestra labor educativa, que tiene en el centro la persona, de un modo especial nuestros niños y jóvenes confiados, y su desarrollo integral, atendiendo a todas las dimensiones de su persona, está llamada a favorecer este crecimiento, atendiendo también a la dimensión espiritual, como aspecto importante para el pleno desarrollo, intencionando un encuentro profundo con la Persona de Jesús, desde su Corazón Misericordioso, dejando que la formación toque no sólo el aspecto intelectual, o la voluntad, sino sobre todo los sentimientos, desarrollando una sensibilidad al estilo de Jesús, según los Evangelios.

EXPRESIONES DEL CARISMA PARA NUESTRA MISIÓN:

1. PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA⁶:

La palabra “pedagogía” deriva del griego, significa “guiar”. “(paidos”: niño/a y “agein”: conducir, guiar), por lo que significa el “arte de guiar a los niños”. Con el tiempo, ambas palabras (niño/a, guía) han ido adoptando un sentido más amplio, en referencia a toda persona que necesita ser guiada, implicando un acompañamiento más vivencial y constante. Por analogía se denominan “pedagogos” a las personas que, fueron elegidas como guías de otros que les han sido confiados, que de algún modo orientan el camino de crecimiento y madurez cristiana. Ahora bien, relacionar este acto de “guiar a otros” con la Misericordia, necesariamente nos lleva a mira a Dios como el verdadero pedagogo, ya que es el mismo Dios misericordioso el que Educa, partiendo desde la misma palabra: educar, es la acción de “sacar fuera”, que viene del latín *e-ducere*. Y este es el punto de partida y esencial de comprender la Pedagogía de la Misericordia: el Maestro es El y es un maestro interior, distinto del maestro exterior, Dios está dentro, y sólo desde adentro puede transformarnos. El Señor desde dentro, logra transformarnos sin violencia, porque consigue donarnos la capacidad de vivir según *su proyecto*,

³ El Nombre de Dios es Misericordia. A. Tornelli. 2016. P. 10

⁴ Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia. Papa Francisco. 2015

⁵ Como también desde una intuición que nos viene de las ciencias humanistas, entre ellas la psicología.

⁶ Cantaré eternamente las misericordias del Señor. P. Claudio Doglio. 2000. Páginas 30-43

con todo lo bueno que tenemos, *sacándolo fuera*, llevándolo a su mayor potencial y sanando las heridas propias de la fragilidad humana.

La obra educadora de Dios consiste realmente en transformar los elementos negativos en positivos, de manera tal que la personalidad sea redimida. Esto significa que es rescatada del mal que la bloquea, y pueda expresar bien todas sus potencialidades positivas, según el proyecto de Dios.

Con el mismo tipo de personalidad existen grandes pecadores y grandes santos. La diferencia está dada por la aceptación de la pedagogía divina. En efecto, la gracia de Dios, nos educa hacia una transformación, por la cual conservamos nuestra personalidad y al mismo tiempo nos volvemos auténticamente nosotros mismos superando los instintos negativos. Este es el proceso por el cual nos transformamos plenamente en nosotros mismos conformes al proyecto de Dios, siendo su amor misericordioso el que obra en nosotros.

Es así que nuestra labor educativa debe propiciar profundamente el Encuentro con Dios, en quien encontraremos el verdadero Amor, aquel que es incondicional y que sólo espera un corazón abierto para derramarse con su Gracia, Paz y Ternura, sabiendo que el Amor (divino y humano), no es una realidad estática, cerrada, inmutable. Todos, aún sin darnos cuenta *aprendemos* a amar. Esta idea de aprendizaje evidencia el cambio, la maduración del amor en sus múltiples matices, y nos hace comprender que es un dinamismo, una fuerza en movimiento, una realidad que, como la inteligencia, crece como un camino gradual, ordenado, con pasos sucesivos, etc⁷. Por lo tanto, podemos ayudar a otros a crecer en la capacidad de Amar, dejando que Dios sea nuestro Verdadero Maestro interior.

2. DIMENSIÓN DEL SERVICIO:

Entendiendo el Servicio como una acción propia de quien ha acogido en su corazón la Misericordia de Dios, vemos a Jesús, como el Dios que se ha hecho semejante a nosotros menos en el pecado, quien encarna la Misericordia, y nos invita a vivirla, con su gracia:

1º La Misericordia se inicia en los Ojos: se inicia cuando **veo** al otro y me doy cuenta de que está necesitado. En una Eucaristía, en efecto pedimos al Señor “ojos para ver las necesidades y los sufrimientos de los hermanos”. Este es el primer paso de la Misericordia.

2º De los ojos de Misericordia, **se pasa al corazón; o a las entrañas**, según el lenguaje bíblico. Además de darme cuenta de la necesidad de los demás, siento compasión: estoy dispuesto a sufrir junto con él, deseo compartir su situación. La misericordia consiste en tal participación en el sufrimiento del otro.

3º Hace que, **de las entrañas pase a las manos**: después de haber visto y compadecido, paso ahora a la acción y ayudo, de hecho y en concreto a mi hermano.

La tradición cristiana, para hablar en concreto qué es el actuar con misericordia, detalló y diferenció siete obras de misericordia corporales y siete espirituales, éstas están contenidas en la Palabra de Dios⁸ y el Catecismo de la Iglesia Católica⁹:

CORPORALES:

1. Visitar a los enfermos

⁷ El Color del Trigo, para crecer en la capacidad de Amar. Anna Bissi. 2006.

⁸ Cfr. Mt 25,31-46; Tb 4, 5-11; Si 17, 22; Mt 6, 2-4.

⁹ Catecismo 2447.

2. Dar de comer al hambriento
3. Dar de beber al sediento
4. Dar posada al peregrino
5. Vestir al desnudo
6. Visitar a los presos
7. Enterrar a los difuntos

ESPIRITUALES:

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar buen consejo al que lo necesita
3. Corregir al que se equivoca
4. Perdonar al que nos ofende
5. Consolar al triste
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
7. Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Esta enumeración de las obras de misericordia no es ingenua ni caprichosa. Se corresponde con la diferenciación de cuatro clases de pobreza. La más sencilla de entender es **la pobreza física, material o económica** (no tener una casa donde vivir, los medios necesarios para saciar las necesidades básicas de alimento, vestido. La realidad de sufrir una enfermedad o discapacidad graves, sin acceso a un tratamiento adecuado o a la asistencia médica necesaria). Pero también hacen referencia a la **pobreza cultural** (en el caso extremo el analfabetismo, pero también lo vemos en la ausencia o escasez de oportunidades de formación y, por ende, carencia de oportunidades de futuro y exclusión de la vida social y cultural), la **pobreza relacional**, la cual considera a la persona como un ser social (notamos pobreza en la realidad de soledad en la que viven muchas personas, por muerte del cónyuge, fallecimiento de familiares o amigos, o dificultades personales de comunicación. La exclusión de la vida social, bien por culpa propia, bien por imposición externa. La discriminación y marginación hasta el aislamiento por encarcelamiento o destierro) y la **pobreza espiritual o anímica**, que en nuestras sociedades occidentales representa un grave problema (desorientación, vacío interior, desconsuelo, desesperanza; desesperación en lo relativo al sentido de la propia existencia; confusión moral y espiritual)¹⁰.

3. DIMENSIÓN DE LOS GESTOS: TRAZOS FINOS DE LA MISERICORDIA

La misericordia sin duda que tiene que ver con un “que” (la obra de misericordia que realizamos concretamente), pero sobre todo tiene que ver con un “como”, ya que esta ayuda concreta y real no puede darse de cualquier manera, porque el amor tiene “matices” a través de los cuales se manifiesta con autenticidad. Estos “matices” los llamaremos en nuestro discurso “los trazos más finos de la misericordia”, que nacen de la escala de sentimiento que dijimos engendra la misma palabra “misericordia”. Estos son: **la ternura, la acogida, la hospitalidad, la paciencia, la compasión, el perdón, la alegría, etc.**

En cuanto a **la ternura** es bueno decir que no es melosidad, sino que podríamos decir que es el gesto que va siempre más allá de lo que está mandado. En el texto del Buen Samaritano, por ejemplo, podemos

¹⁰ cfr. KASPER, WALTER. La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana. Ed. Sal Terrae. Santander. 2012. Pág.141-142

decir que cada actitud que tiene con el herido moribundo del camino es, uno tras otro, gestos de ternura, fruto de su capacidad de “Amar y Servir” de forma desinteresada. El samaritano, conmovido, dice el Evangelio que, *“acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él”*. (Lc.10,33-34).

El Papa Francisco nos decía en su primer homilía, en la Solemnidad de San José: *“...la ternura...no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.”*¹¹

Entre los “matices” de la misericordia mencionábamos también la **acogida**, la **hospitalidad**. Para que haya hospitalidad no basta con permitir que el otro entre quizá en nuestra casa, en nuestros espacios escolares o institucionales. La hospitalidad depende sobre todo de la calidez del recibimiento, del trato cariñoso en cada cuidado que brindamos, de crear un ambiente que lo haga sentir como en su casa. Para esto **hay que hospedarlo primeramente en el propio corazón**, conscientes de que en cada hermano que acogemos, recibimos a Cristo mismo.

La **compasión** es el sentimiento más propio de nuestro actuar con misericordia. En el ámbito sociológico se suele hablar de “empatía”. Esta empatía, en el lenguaje bíblico, se relaciona con la compasión, aunque ésta es más honda en su significado y no puede ser entendida sólo en relación a una conducta caritativa, sino que, como dice Walter Kasper, “es necesario escuchar como resuena en ella la palabra ‘pasión’ y percibir la reacción apasionada ante las clamorosas injusticias existentes en nuestro mundo...”¹² a partir de ella.

Y, la MISERICORDIA es también una Bienaventuranza. Por eso, un cristiano misericordioso es una persona que siente **gozo**, y la irradia a su alrededor. De esta forma podremos comunicar a todos que el Evangelio no sólo es verdad, sino que sobre todo, es Buena Noticia, que produce gozo, y te hace pleno.

FUENTE DE INSPIRACIÓN. MARÍA, MADRE DE MISERICORDIA.

Toda esta herencia de identidad heredada de Santa María Josefa Rossello a las **Hijas de nuestra Señora de la Misericordia**, **tiene su fuente de inspiración en la aparición** de la Virgen en Savona (1536), los días 18 de marzo y 8 de abril, a Antonio Botta, un labrador de aquél tiempo. Su mensaje profundo e insistente (frente a algunas herejías que estaban rondando en Europa) fue: *“Misericordia quiero y no justicia”*, además de prometerle al vidente Botta *“yo inspiraré a muchos lo que deben hacer”*.

El 10 de mayo de 1815, el Papa Pio VII, llega al Santuario que se había erigido en honor a Nuestra Señora de la Misericordia, para agradecer a la Madre del Cielo, la **liberación** del cautiverio por parte de Napoleón. Este día la Virgen de la Misericordia fue coronada por el Santo Padre Pio VII.

¹¹ Homilía de Papa Francisco en la Plaza de San Pedro, martes 19 de marzo de 2013. Solemnidad de San José.

¹² KASPER, WALTER. “La misericordia. Clave del Evangelio de la vida cristiana”. Ed. Sal Terrae. Santander. 2012. Pág.26

El mensaje de misericordia traído por la Virgen en su aparición en el pueblo Savonés, fue familiar para María Josefa Rossello desde pequeña y penetró en ella como una gran misión y un gran llamado al Amor Misericordioso de Dios¹³. Tres siglos más tarde, María Josefa Rossello, acogiendo la materna inspiración de la Virgen, funda la congregación, asumiendo su nombre: “Nuestra Señora de la Misericordia”, miró a María como a su modelo, como la Madre de las *celestes misericordias*: verdadera Madre que acoge a todos como hijos al pie de la cruz. ***El nombre que llevamos nos identifica con el carisma y con la misión confiada a nuestras comunidades educativas: ser una manifestación concreta y legible de la Misericordia de Dios.***

Reconocemos la presencia de María en la vida de la Madre Rossello, en la historia de nuestra congregación y en la vida personal de todos los que vamos formando la Familia Madre Rossello¹⁴. Nuestra espiritualidad inmersa en una atmósfera de piedad mariana, nos invita a amar a la Virgen como a nuestra verdadera Madre, a contemplarla como modelo e inspiradora de misericordia, a imitarla en su docilidad a la voluntad de Dios, a invocarla como mediadora de misericordia¹⁵.

En el nombre de María y al modo de la Madre Rossello:

- Descubrimos en cada persona el valor de su dignidad,
- Vamos al otro a comunicarle, a través de gestos concretos, la misericordia que ella misma alcanza, en una experiencia cotidiana,
- Vamos a Dios cargada con las necesidades de los hermanos, para presentárselas a Él y encontrar en Él las nuevas respuestas.¹⁶

MODELOS DE INSPIRACIÓN:

María Josefa Rossello, la hija del alfarero.

Existen ciertas características de Benita Rossello, que pueden otorgar muchas luces al momento de ir pensando en la formación integral de nuestros estudiantes, en quienes se puede ir reactualizando el testimonio que ella nos dejó.

Dotada por la naturaleza de inteligencia práctica, de mente abierta y de temperamento fuerte y generoso, desde niña y adolescente Benita muestra cualidad de líder, que le permite ser, entre las compañeras, promotora de iniciativas quizás ingenuas, pero significativas por la interioridad que descubren y por el futuro que preanuncian. Conoce la alegría de la amistad que enriquece el corazón. Vivaz y expansiva, se deja embelesar por las puras y sublimes bellezas de la naturaleza; vive momentos de contemplación que le suscitan en el corazón sentimientos incontenibles: las compañeras quedan mudas de asombro al escucharla.

Crece con un carácter decidido y leal, y con un corazón grande, de deseos ilimitados, rico en humanidad y bondad, atento y sensible a toda necesidad. Su sinceridad no ofende ni humilla, sino que crea en torno a ella una sensación de seguridad y confianza: *“Todas podían estar seguras de su palabra: el si era sí, él no era no, y basta”*. Tal riqueza de dones naturales constituye un privilegiado punto de partida para el maravilloso proyecto que Dios quiso realizar en ella¹⁷.

El carisma “misericordia” fructifica en María Josefa Rossello como la semilla del evangelio cayó en buena tierra, que produce el ciento por uno.¹⁸ De esta espiritualidad surge la extraordinaria riqueza de virtudes humanas y cristianas, de actos y de obras que no agotan nunca su santa inquietud.

¹³ “Nuestro ser en la iglesia y en el mundo”. Documento congregacional.

¹⁴ En adelante FmR.

¹⁵ La Comunidad de las HdM: Profecía hoy. Documento Capitular XXIV Capitulo General 2006. Pag. 40

¹⁶ “Enviadas” a una misión de Misericordia en la Iglesia y en el Mundo. Pag. 32

¹⁷ “Enviadas” a una misión de Misericordia en la Iglesia y en el Mundo. Pag. 23

¹⁸ Cfr. Marcos 4, 8.

Su gran corazón que tanto ardía de amor por Dios y de caridad para los pobres, nunca se cansaba de hacer el bien y de ganar almas para Dios”¹⁹

Nos deja un gran legado:

- **Hacer el bien a todos, con preferencia a los más pobres.**

“Tenía mucha compasión por lo pobres, miserables, afligidos, los enfermos, los oprimidos por la calamidad”. (Testimonio nº 1332 p., 285. Sr. Constanza Bagnera)

- **Hacer el bien a nuestros enemigos y perseguidores.**

“No sólo perdonó a los calumniadores, sino también rogó e hizo rogar por ellos, con lo que demostraba que, lejos de tener aversión por ellos, los amaba” (Testimonio n. 1357 p.292. 1934. Sr. Placidia Calcagno)

- **Hacer el bien, con espíritu de sacrificio y de servicio.**

“Amaba a su prójimo hasta el heroísmo, los amaba como a sí misma” (Prueba nº 1361. P. 293. 1934. Sor Concetta Bruzzone)

- **Hacer el bien, con humildad y sencillez.**

“ella tenía una singular manera de aconsejar, de consolar, de infundir coraje a cualquier persona necesitada que recurriera a ella”. (Testimonio p.419. Sor Angelina)

- **Hacer el bien con bondad y firmeza.**

“Era de modos un tanto severos, pero unidos con una cierta dulzura que inmediatamente tranquilizaba y dejaba el espíritu tranquilo y animado para vencer cualquier obstáculo que se pudiese encontrar”. (Testimonio p. 316. Sor Sebastiana).

- **Hacer el bien con Alegría.**

“El espíritu que nos anima y sostiene se expresa en la Alegría de sacrificarnos para que todos puedan conocer a Dios, amarlo y glorificarlo.

HISTORIA Santa María Josefa Rossello y origen congregacional

Benita Rossello Dedone nace el 27 de Mayo de 1811 en Albisola Marina, Italia. Quien más tarde sería Sor María Josefa Rossello. Su familia numerosa era encabezada por Bartolomé Rossello, de ocupación alfarero. En su taller, Benita formaba figuritas de arcilla, especialmente monjitas y conventos; su mamá María Dedone y sus 8 hermanos, más los dos adoptados, mostraban la riqueza espiritual a pesar de la estrechez económica del modesto hogar.

A sus 15 años la belleza terrenal la definiría como una flor, que hoy aparece resplandeciente y mañana se marchita y muere. Entre sus amigas Angela, Dominga Pescio y Paulina Barla trazaban sus planes para el futuro, lo que Benita resumía en un sólo propósito: *“Evitar todo pecado, hacerme útil al prójimo y hacerme santa”.* Llegando a hacer como lema de su vida: **“El Corazón a Dios y las manos al trabajo”.**

En **1837** respondiendo a la insistente llamada del Obispo de la Diócesis, monseñor Agustín De Mari quien buscaba almas generosas que se dedicaran a la educación de jóvenes pobres, Benita, a sus veintisiete años, se presentó al prelado y ofreció sus servicios para tan noble fin.

Las dos grandes almas se entendieron de inmediato: el Obispo se encargó de buscar un lugar y Benita de buscar compañeras que se ofrecieran como voluntarias para iniciar la primera escuela. Al proyecto de Benita se incorporaron Ángela y Dominga Pescio y Paulina Barla. Las tres primeras vocaciones surgieron en Albisola. Para la sede de la obra monseñor De Mari alquiló una modesta casa propiedad de la "commenda" de Malta.

La fundación se realizó el 10 de agosto de 1837. Benita dejó esto escrito lo siguiente: *“Era, aproximadamente, la hora del crepúsculo, cuando entramos, porque debimos emplear una parte del día, junto con nuestros benefactores, en ordenar nuestras cosas. El señor José Nervi con la señora Teresa nos invitaron a comer con ellos, terminando los preparativos ingresamos. Estaba el director y los protectores, comenzamos con las*

¹⁹ *Memorias relativas a la Madre Rossello.* Ranzani G. p.28

oraciones e invocaciones a la Virgen María Madre de Misericordia, San José y Juan Bautista, terminadas las oraciones el Director nos leyó el Reglamento."

Ángela Pescio, la de mayor edad, que era de carácter muy bueno y amable fue elegida Superiora, y a Benita se le encomendó el cargo de maestra de novicias, vicaria y ecónoma. Un crucifijo, una pequeña imagen de la Virgen de la Misericordia y cinco liras formaron el capital y toda la riqueza que poseían.

El 22 de octubre de 1837 se llevó a cabo la primera toma de hábitos y Benita recibió del Obispo el nombre de Sor María Josefa, por su gran devoción a San José, Ángela Pescio, María Agustina, su hermana Dominga, recibe el nombre de María Juana, y Paulina Barla, en María Teresa. Reciben del Obispo un Crucifijo y con estas palabras "Revístanse de Cristo, esta es la hora de su transfiguración, no son ustedes quienes viven es Cristo! Ustedes son sus esposas. Séanlo de modo perfecto para la gloria de Él. El fin principal del nuevo Instituto fue dedicarse a la instrucción y educación de las muchachas pobres, y la asistencia a los enfermos.

Dos años después, el 2 de agosto de 1839, las religiosas pronunciaron sus votos perpetuos. En 1840 las hermanas profesas eran ya siete, y cuatro las novicias. En este año Sor María Josefa fue elegida superiora por unanimidad, cargo que mantuvo durante cerca de cuarenta años, hasta su muerte.

En 1856 la santa comenzó a colaborar en la obra del rescate de los esclavos de África, a la que ya desde mucho tiempo atrás se dedicaban.

Bajo la sabia dirección de Sor María Josefa, el Instituto comenzó a difundirse en Liguria durante el período de 1842 dos beneméritos sacerdotes: Nicolás Olivieri (1792- 1864) y Blas Verri, y las puertas del instituto se abrieron para acoger a grupos de muchachas negras rescatadas.

El espíritu misionero de la santa se puso de manifiesto cuando en 1875 envió un primer grupo de quince hermanas (12 hermanas y 3 laicas) a Buenos Aires, Argentina.

En 1859 se concreta una nueva fundación: la casa de la Providencia, abierta por la santa en Savona y destinada a niñas de las clases más pobres. Su reeducación para una inserción en la vida fue la constante preocupación de la Madre. Otras casas del mismo estilo se abrieron en Voltri, San Ilario, Porto Maurizio (1860) y en Albisola, donde surge la "Segunda Providencia" (1866-1867). La Madre Rossello está atenta a toda necesidad pronta a una ayuda: "Estaba siempre con los ojos abiertos para atisbar las ocasiones de hacer el bien".

En 1929, algunas Hermanas llegan a Valparaíso primero instalándose en la calle Montealegre de Cerro Alegre, y ayudando en la Escuela San Luis, para luego instalarse en la Calle Guillermo Munich 112, en donde aún está el Colegio Nuestra Señora de la misericordia.

El 1º de enero de 1970 la congregación Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia recibe la herencia de la Casa de María, congregación chilena, fundada por Don Blas Cañas y Calvo (1856). Esta unión de carismas fue un enriquecimiento para la Iglesia, y en especial para la obra educativa que la Congregación Casa de María, llevaba a cabo en las ciudades de Santiago y Valparaíso, en Chile.

PADRE BLAS CAÑAS - SU HISTORIA

El presbítero Don Blas Cañas Calvo, hijo de Don José Antonio Cañas y de doña Mercedes Calvo, nació en Santiago de Chile, el 3 de febrero de 1827. Ingresó al seminario en el año 1837, recibiendo las órdenes menores a fines de 1844. El 29 de marzo de 1849, recién cumplidos los veinte años, le fue conferido el diaconado. Previa dispensa de edad, concedida por la Santa Sede, fue ordenado sacerdote el 22 de septiembre

de 1849 y cantó su Primera Misa el 24 de septiembre de 1849. El nuevo sacerdote se dedicó a dar misiones en los campos.

El 18 de Julio de 1856, el Padre Blas estaba preparando el panegírico de San Vicente de Paul, que predicaría al día siguiente en la iglesia de la Compañía. Golpean la puerta, abre y se encuentra con una mujer andrajosa, pero de hermoso aspecto, que lleva en los brazos un niño de pocos meses y le rodean cuatro más. La mujer explicaba que era madre y no tenía alimento para ellos. Su marido no estaba en Santiago, buscando trabajo en otras latitudes. Un hombre le había ofrecido socorrerla en cambio de su honor -¡prefiero morir de hambre con todos mis hijos!. El Padre Blas Cañas conmovido entrañablemente auxilió a aquella mujer, sin embargo, en su corazón pensaba en tantas mujeres que estarían en sus mismas condiciones, y que en Santiago no había ningún albergue para estas pobres mujeres. Sintió la inspiración de socorrer las necesidades de las niñas cuya virtud e inocencia pudiera peligrar por la pobreza y la orfandad. Para esto debía fundar una congregación de señoras piadosas que tuviera por objeto socorrer a domicilio a las niñas desvalidas, encargándose de vigilarlas para apartarlas de los peligros, así el 15 de agosto de 1856, quedó fundada la *Congregación del Salvador*. Las socias aumentaron y las niñas también. Así la obra va creciendo y abren el asilo para 24 niñas el 19 de Noviembre de 1856, cuyo nombre era "Casa de María". Más tarde la obra se convirtió en la primera congregación de origen chileno, fundada por el Padre Blas Cañas: "Casa de María (15 de agosto de 1866).

En 1886, el día 23 de marzo, la Casa de María recibió el duro golpe de la muerte de fundador, sin embargo, quedaba la certeza de la gran riqueza de su legado, a través del lema de su vida: "Virtud y Trabajo".

El Padre Blas Cañas nos dejó el siguiente legado:

- **Caridad:** virtud que se observó desde pequeño, y que fue su gran movimiento interior para entregarse por entero a la obra que Dios le confiaba. Su caridad no se limitaba sólo a las religiosas y a las niñas de la Casa de María, buscaba por todos los medios salvar la inocencia de las jóvenes.
- **Sencillez y humildad:** en sus predicas utilizaba un lenguaje simple y cercano para que a todos llegara el amor de Dios. Nunca quiso aparecer al momento de hacer caridades, y buscaba esconderse siempre en Dios y la Virgen.
- **Abnegación y paciencia:** Don Blas era exigente consigo mismo, pero con los demás muy humano, comprensivo y muy paciente, esperando siempre por el otro, especialmente si eran sus pobres hijas del hogar.
- **Amor incondicional a la Madre del Cielo:** en todo y por todo, invocaba el Dulce Nombre de María, inculcando en las pequeñas hijas del asilo el Amor a María, la Madre del Cielo.
- **Audacia:** al momento de salvar a las niñas abandonadas, no estimaba en espacios donde llegar, por ejemplo, algunas veces rescató a niñas adolescentes que estaban entregándose a una vida sin sentido en algún burdel.

CONCLUSIÓN:

El contenido de este ideario es una pequeña parte del gran tesoro que es la espiritualidad de la Misericordia, que se convirtió para María Josefa Rossello un estilo de vida, y que sigue siendo para nosotros un tesoro que podemos seguir descubriendo, pero más aún, un tesoro que se convierte en misión, porque al ser herencia espiritual la multiplicaremos profundizándola y reactualizándola según los signos de los tiempos, según las realidades que nos rodeen. Ahora bien, el camino comienza a nivel personal, en el momento en que somos capaces de dejarnos tocar en nuestras fragilidades por su Misericordia y dejarnos abrazar por su tierno amor, es la forma en que nos haremos verdaderos herederos de este maravilloso don, llamado: Misericordia.